

**BINEKA.** El sol es una bola de fuego sobre las cabezas de los hombres. El sol devora los espacios. Pero, no mi niño, no. A ti no te quemará. ¡Sus círculos dorados se filtran suaves! (*Acuna a su bebe en sus brazos.*) *Pausa.* ¿Oyes este silencio, mi vida? Es el rumor de caracolas y escamas que nos protege. (*Mece al bebé.*) He caminado tanto que podría dormir cien años. (*Se sienta en el suelo.*) Mira cómo se ondula todo, ¿lo ves? Como espejismos del desierto... Un desierto azul. Tal vez hoy pase tu padre y nos lance un beso. El suelo se inclinó y él simplemente desapareció, eso lo recuerdo perfectamente. (*Pausa.*) Tendrás hambre, mi niño, pero la leche de mi pecho se ha vuelto salada. Tu abuela me reñiría: Hija, dale buena leche que tu hijo que crezca fuerte como un león. Tu abuela no supo que me fui. (*Se incorpora*) Me marché sin despedirme, mi familia no me habría dejado. No quería ver llorar a mi madre. La vida era difícil allí. En el pueblo no había ni medicinas. Si te pica un mosquito... puedes morir. En las farmacias y en la calle te venden pastillas falsas. Siempre hay alguien dispuesto a aprovecharse de la desdicha. No resistía más y eché a andar.

(*Camina con el bebé en brazos.*)